

PIERRE AUBENQUE

PROBLEMAS ARISTOTÉLICOS

**LENGUAJE,
DIALÉCTICA Y
HERMENÉUTICA**



Pierre Aubenque

Problemas aristotélicos

Lenguaje, dialéctica y hermenéutica

*Traducción de Diego Ruiz de Assín
y Jos Yodar Jiménez*



Título original: *Problèmes aristotéliens I. Philosophie théorique*
Première Partie: Langage, Dielectique, Herméneutique

© Ediciones Encuentro, S. A., Madrid, 2021

© de la edición original: Librairie Philosophique J. Vrin, París 2009. <http://www.vrin.fr>

© Estudio introductorio: Diego Ruiz de Assín

Traducción de Diego Ruiz de Assín y Jos Yodar Jiménez

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, n° 45

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-050-5

Depósito Legal: M-354-2021

Printed in Spain

Este libro posee el certificado de procedencia forestal ambientalmente responsable, de acuerdo con el artículo 7.2 de la Ley 10/2007 de la lectura, del libro y de las bibliotecas

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

Este libro ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



ÍNDICE

Estudio introductorio	9
-----------------------------	---

PROBLEMAS ARISTOTÉLICOS

I. Aristóteles y el lenguaje	37
II. Pensamiento y lenguaje en Aristóteles	63
III. Sobre la noción aristotélica de aporía.....	73
IV. La dialéctica en Aristóteles	93
V. Dialéctica hegeliana y dialéctica aristotélica.....	113
VI. Hegel y Aristóteles	133
VII. Hermenéutica y ontología. Observaciones sobre el <i>Peri Hermeneias</i> de Aristóteles.....	155
Procedencia del contenido	173

A la memoria
de Pierre Aubenque, quien
habiéndonos confiado y apoyado
sin reservas durante la tarea de
traducción, aguardaba con ilusión
la aparición de este libro.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Este libro recoge siete estudios del profesor Aubenque, cuya publicación escalonada se extiende por un periodo de tiempo que va desde 1960 hasta los años noventa del pasado siglo. La sucesión de capítulos que lo integran reproduce el primer volumen de la compilación original *Problèmes aristotéliens*, publicada en francés en el año 2009 por la editorial Vrin, conservando el orden que en su día dispuso el autor del libro.

Cada uno de estos ensayos se ocupa de un problema genuinamente aristotélico. Tal afirmación no quiere decir que las cuestiones aquí examinadas hubieran aparecido por obra exclusiva de Aristóteles. Al contrario, indica que la originalidad misma de su pensamiento, lejos de haber sido establecida, anida en la correspondencia difícil que planea entre unas cuestiones y otras, hasta el punto de que sigue siendo posible indagar y redescubrir, junto con el fondo de reflexión que las sustenta, una serie de respuestas sugerentes, tanto más significativas por cuanto conforman intentos de solución a problemas que Aristóteles no llegó a dar por zanjados.

En el marco del renovado interés que ha suscitado Aristóteles en las últimas décadas¹, destaca el intento de Pierre Aubenque por

¹ Esta vuelta a Aristóteles se ha hecho notar especialmente en los ámbitos de la ética y la política, donde cabe destacar, entre otros impulsores de mediados del siglo XX, el trabajo de H. Arendt, que trataría de repensar estas esferas a raíz de la

remontarse hasta los esfuerzos iniciales que inspiran el proyecto aristotélico de una metafísica, cuyo carácter aproximativo, aporético, de nuevo vislumbrado, planteaba un doble problema: histórico, por un lado, pero ante todo filosófico, pues en Aristóteles al menos tales desarrollos parecen responder a una cuestión realmente singular: «¿qué es el ser?». Con independencia de las disciplinas que lograra dejar establecidas, ninguna rama de la obra de Aristóteles se muestra ajena al horizonte de búsqueda de una ciencia del ser en cuanto ser, por lo que toda aproximación específica a tal o cual esfera de su pensamiento apenas podría progresar sin toparse, tarde o temprano, con un conflicto de fondo que condiciona en diversos puntos el desarrollo y orientación de su filosofía. En el extremo opuesto, tenemos toda aquella tradición que, desde la Antigüedad, ha visto en el conjunto de obras de Aristóteles un *corpus* ordenado y metódico, cuyo fundamento no dejaría de remitir a los libros del tratado que conocemos bajo el nombre de *Metafísica*.

Ante esta coyuntura histórica, el posicionamiento de Aubenque es claro: en primer lugar, llamará la atención sobre la importancia del comentario interpretativo. Esto que puede parecer hoy una banalidad, tiene un alcance particularmente significativo cuando se trata de Aristóteles, cuya obra se presenta, dentro del de la historia de la filosofía, como un caso paradigmático: ningún otro conjunto de tratados conservados relativo a un único pensador puede compararse en cuanto al número e intensidad de comentarios a él asociados. Tras veinticuatro siglos de interpretaciones continuadas, Aubenque aborda la cuestión muy consciente de la dificultad que corresponde a la tarea del comentarista: reubicar en el seno del aristotelismo una serie de problemas que, bien ignorados, bien

aparición de los regímenes totalitarios, y también el llamado «neoaristotelismo», surgido en Alemania poco tiempo después. Por aquel entonces, Aubenque ya trabajaba —así se lo hizo saber a Heidegger, quien le alentó a ir en esa dirección (P. Aubenque, *Problèmes aristotéliens*, Vrin, París, 2011, 1ª ed., t. II, p. 245)— en clarificar la noción aristotélica de *phronesis*, término impreciso en el que se juega el componente deliberativo del pensamiento de Aristóteles, un aspecto de su filosofía que apenas tuvo incidencia en nuestra tradición de pensamiento político.

apresuradamente resueltos por la tradición, corren el riesgo de impedir que el pensamiento de Aristóteles sea reconocido por lo que es: una reflexión abierta, acaso tan preocupada por ofrecer una visión coherente del cosmos o del ser humano como concernida por clarificar, hasta donde sea posible, toda una serie de dificultades que nos salen al paso en nuestro intento por comprender tales cuestiones. En este sentido, reanudar el pensamiento de Aristóteles exige, como dijera Aubenque, una «prolongación» del pensamiento del filósofo que se estudia, ejercicio que difícilmente podría comenzar —allí donde Aristóteles no desarrolla su metafísica según un término unívoco—, a partir de criterios estrictos de «objetividad», ya que caeríamos en la aproximación parcial que ha definido al aristotelismo tradicional en su alejamiento progresivo del sentido que preside la obra objeto de estudio.

Tal sería otra de las dificultades específicas que parecen confirmar la singularidad de este ejercicio de revisión crítica: se trata del hecho de que buena parte de los conceptos que han devenido fundamentales en historia de la filosofía entraron a formar parte de nuestra tradición bajo la impronta que en ellos dejara, precisamente, la filosofía de Aristóteles. Así, para convencerse de la incidencia del aristotelismo en nuestra forma de pensar, basta considerar el alcance de nociones como las de «categoría» o «lógica», donde comprobamos que no solo están a la base del desarrollo de múltiples disciplinas en los ámbitos técnico y científico, sino que su uso generalizado se ha hecho extensivo al habla cotidiana². ¿Cómo aseverar entonces qué es y qué no es genuinamente aristotélico en una filosofía cuyo contexto inicial de aparición observamos tan distante, a partir de un lenguaje y de unos términos

² Mediante la siguiente ejemplificación —un tanto banal— no pretendemos sino evocar el origen aristotélico de tantos términos de uso corriente. Para hacerse una idea de la verdadera magnitud del alcance del aristotelismo en relación a nuestra manera de pensar, nos remitimos a la siguiente observación de Aubenque: «Como vivimos dentro del pensamiento aristotélico del ser aunque solo sea porque se refleja en la gramática, de inspiración aristotélica, a cuyo través pensamos y hablamos nuestro lenguaje —no sabemos ya oír lo que había de asombroso, y quizá de eternamente asombroso, en la pregunta ¿qué es el ser?».

que —paradójicamente— nos resultan tan próximos? O más bien: ¿cómo saber lo que pensaba realmente Aristóteles sobre una serie de cuestiones que, siendo aún hoy significativas, nos han llegado, sin embargo, a través de una tradición repleta de comentarios, incorporaciones y matizaciones añadidas a lo largo de los siglos?

Asuntos como la preocupación por el fenómeno del lenguaje, hoy transversal a las ciencias humanas, o bien la dimensión general que evoca el término «categoría» en prácticamente todas las disciplinas del ámbito científico, emergieron por primera vez en el intento de Aristóteles por «administrar» de un modo racional la equivocidad inherente al lenguaje, de forma que fuera posible pensar y expresar sin contradicción la experiencia que del mundo tienen los hombres.

Los dos primeros capítulos del conjunto de ensayos que aquí presentamos se ocuparán de esta cuestión de manera magistral.

En el primero de ellos hallamos una síntesis magníficamente expuesta de algunas de las posiciones más originales y controvertidas que Aubenque ha mantenido en el seno del aristotelismo. No en vano, el solo intento de mostrar «el arraigo de la filosofía de Aristóteles en el fenómeno del lenguaje»³ implica llamar la atención sobre toda una serie de textos que, como el conjunto de tratados reunidos bajo el nombre de *Órganon*, habían servido tradicionalmente para defender una lectura ciertamente axiomática de la filosofía de Aristóteles. Apariencias aparte, Aubenque logra precisar de manera convincente cómo Aristóteles, a la hora de sentar las bases de la lógica, toma por punto de partida un conjunto de problemas que se presentan como efecto de cierto uso espontáneo del lenguaje. En este sentido, pocos comentaristas han mostrado cómo las paradojas sofísticas habrían puesto a Aristóteles sobre la pista de un estudio de las condiciones mínimas que precisa todo diálogo, una aproximación crítica al discurso que es como la matriz de la que emergerán, entre otros logros

³ Vid. p. 40.

teóricos, las secuencias que dan forma al silogismo demostrativo, y que se resume en el intento inaugural de un filósofo por dar cuenta, por vez primera, del problema de la significación.

A fin de contextualizar adecuadamente las circunstancias que rodean a este acontecimiento incomparable, Aubenque nos sumerge en una hermosa descripción histórica de aquellas características inherentes a la civilización griega, una civilización de la palabra que hizo de la defensa pública de las opiniones uno de los pilares de su actividad política. Sin una ajustada comprensión de las singulares implicaciones que orientaban la práctica eficaz de la oratoria en los asuntos públicos —un compromiso que sin duda inspiraba y acaparaba buena parte de la atmósfera intelectual—, sería difícil entender el hecho de que rétores y sofistas consiguieran erigirse en reconocidos maestros del arte de la dialéctica. Lejos de limitarse a desacreditarles, tal que ya hicieran otros filósofos antes de él, Aubenque pone de relieve el distinto tipo de respuesta que prepara Aristóteles: consciente no solo de la profunda alteración que introducen las objeciones de los sofistas en lo referente al buen curso del diálogo, sino también por lo que afecta a las posibilidades del pensamiento en general, Aristóteles va a examinar con detenimiento el fondo de sus argumentos más plausibles.

La distancia crítica que la filosofía de Aristóteles introduce respecto del lenguaje permitirá transitar, en una tensa relación con la dialéctica y la retórica, de la aplicación interesada de determinados cánones de disertación sobre las más diversas cuestiones, a una tematización de la argumentación conforme al discurso (*logos*), si bien al precio de dejar en suspenso la verdad inherente a cada uno de los temas, por lo que serán considerados únicamente en cuanto que lugares comunes o *tópicos*. Abriéndose paso a través de dificultades que sin duda tuvo que hacer frente el propio Aristóteles, Aubenque nos aproxima a la fuente misma de una elaboración teórica que incidirá de manera decisiva en el desarrollo del pensamiento occidental. Por un lado, al reconocer la equivocidad inherente al lenguaje y contrarrestar sus corolarios según criterios razonados —como la exigencia de univocidad—, Aristóteles logra

establecer los fundamentos teóricos que darán lugar a la lógica, disciplina que nace precisamente del intento por reconducir los problemas del lenguaje al ámbito discursivo, cuyo fondo ejemplar viene inspirado por el análisis de ciertas implicaciones inherentes a la práctica del diálogo. Mas no debiera perderse de vista que este interés de Aristóteles por el lenguaje —motivado por la dificultad que presentaban los paralogismos sofísticos— va a repercutir, de manera decisiva, en otra vertiente no menos importante de su filosofía: Aunbenque se esfuerza en mostrar como el examen del verbo «ser» conducirá por primera vez —en línea con este seguimiento de los problemas comunes del lenguaje y escogiendo entre las posibilidades que ofrecía una lengua particular como la griega— al reconocimiento de la función de cópula en la proposición atributiva, cuya ejemplificación como criterio básico del discurso refleja, tras la decisión aristotélica de «administrar» el lenguaje según este verbo singular⁴, una apuesta deliberada por hacer del discurso un horizonte apto para una serie de respuestas con vocación universal. Con ocasión de ese giro reflexivo que permite distinguir entre los distintos sentidos que toma el verbo ser, Aristóteles va a dar comienzo a todo un trasfondo ontológico de búsqueda que, por más que haya sido olvidado —enfoques como los de E. Beneviste y L. Brunschvicg muestran hasta qué extremo es posible incurrir en esta senda⁵—, está llamado desde entonces a ejercer una función precisa, como es la de servir de marco general desde el que llevar a cabo un tipo de aproximación teórica transversal, capaz de cuestionar cualquier discurso con independencia del dominio intelectual al que refiere. Con todo, no es menos cierto que el programa que debía llevar a cabo la ontología como «ciencia del ser en cuanto ser» queda lejos de poder ser realizado a partir de los medios que explora aquí —como en otros lugares de su obra— la búsqueda infatigable de Aristóteles. A la luz de esta situación, Aunbenque, en lugar de minimizar esta omisión —o peor aún, de tratar

⁴ Vid. p. 54.

⁵ Vid. pp. 40, 53-54.

de completarla según un sistema ajeno al espíritu del autor objeto de estudio — se cuestiona por los motivos e impedimentos que habrían imposibilitado la completa realización de este proyecto.

Sin duda, la inquietante apertura que encontramos en diversos momentos de la obra de Aristóteles se sitúa a la raíz de las diferentes respuestas que han avivado el aristotelismo a lo largo de los siglos. Así, el segundo de los capítulos es un ejemplo de cómo ciertos descubrimientos —procedentes en este caso de una rama ajena a la filosofía— pueden suponer una oportunidad para reconsiderar, prácticamente desde el inicio, un asunto tan largamente debatido como es el del estatuto y función de las categorías aristotélicas, poniendo de relieve en última instancia la problemática relación entre el pensamiento y el lenguaje en Aristóteles. Tal es el interés de Aubenque cuando se dispone a esclarecer la controversia surgida en torno a un hallazgo efectuado en el s. XIX, momento en el que la lingüística comparada acreditará que el verbo «ser», lejos de presentarse como un elemento constitutivo de todas las lenguas, aparece como una singularidad exclusiva de aquellas de raíz indoeuropea. El solo hecho de considerar el alcance y significado que este acontecimiento —alejado en principio de la filosofía— puede implicar con respecto a un campo como la ontología, supone reconocer que esta última no es en absoluto una materia aislada e inamovible. Ante esta inédita situación, Aubenque distingue cuidadosamente cómo un interesante debate, nacido a la estela de la tabla de las categorías de Kant, y que tiene como protagonistas a Trendelenburg y Bonitz, habría degenerado, más de un siglo después, en la llamada «interpretación gramatical de las categorías»⁶, popular doctrina que ha fomentado la idea de que las categorías de Aristóteles no serían sino la ingenua trasposición, en un determinado sistema conceptual, de una clasificación básica —determinable a nivel gramatical— hacia la que invariablemente nos predispone la lengua que hablamos.

⁶ Vid. pp. 55, 58-61, 63 y 69-70.



Este libro recoge siete estudios de Pierre Aubenque, respetado historiador de la filosofía que consagró la mayor parte de su trayectoria a la interpretación del aristotelismo.

La filosofía de Aristóteles nos ha llegado a través de una tradición que, muchos siglos después de su muerte, olvidó lo que de más original y significativo había en su pensamiento. Al retornar a las fuentes que encaminaron las primeras respuestas de Aristóteles, la lectura de Aubenque redescubre el desarrollo de un pensamiento en ciernes, el cual apremiado por los problemas del lenguaje, la práctica del diálogo y la interpretación, verá dar un impulso decisivo a la cuestión central del ser.

Esta vertiente relegada de su pensamiento nos muestra un Aristóteles aporético, dialéctico y abierto, muy diferente a la imagen de filósofo dogmático con que habitualmente ha sido presentado.

El apasionante recorrido en el que nos embarca Aubenque supone una búsqueda por aquellas sendas que, habiendo sido sucesivamente emprendidas y descartadas en nuestra tradición, permiten reconocer —tal vez hoy mejor que en otro tiempo— la originalidad que subyace al comienzo aristotélico.

PROBLEMAS ARISTOTÉLICOS



ISBN: 978-84-1339-050-5



9 788413 390505